

Teletrabajo. Nuevos tiempos, nuevas formas

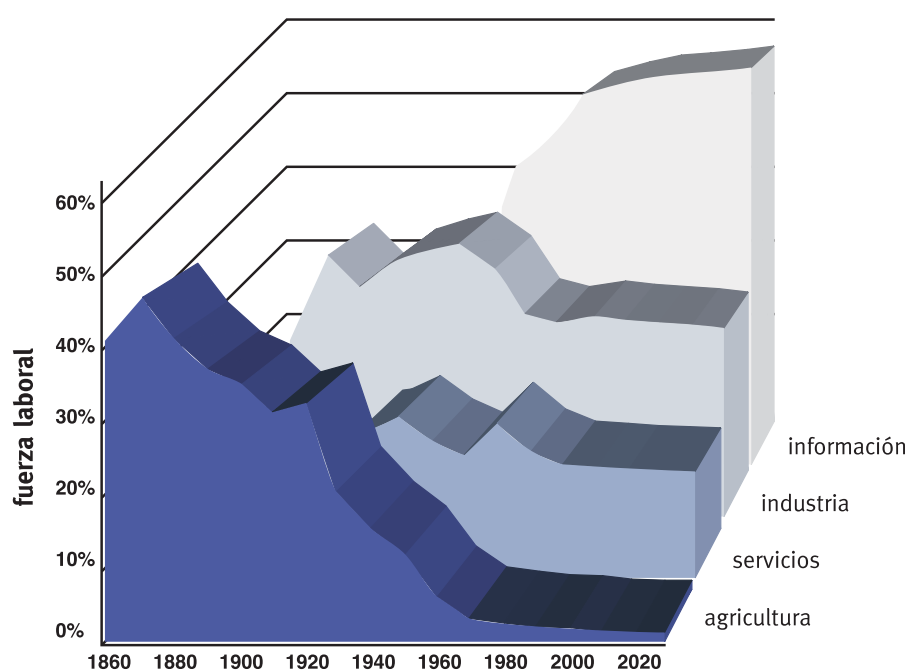
“Los tiempos están cambiando y a un ritmo que es una barbaridad”. Seguro que el lector ha escuchado esta frase últimamente y en más de una ocasión. Esto es así y no hay más que echar un vistazo a cómo eran las cosas en 1980 y cómo son hoy. Ese año era raro ver un ordenador en las mesas de trabajo en las empresas -ni que decir tiene en los domicilios particulares-, el teléfono móvil era algo exclusivo de una pequeñísima élite y el correo electrónico no existía. ¿Se imagina hoy su trabajo -y su vida- sin estas tres cosas?

Estamos inmersos en lo que ha dado en llamarse la Revolución de la Información que comenzó allá por 1940 con la aparición de los primeros ordenadores. Esta revolución ha tomado el relevo de la Revolución Industrial que se produjo a raíz de la invención de la máquina de vapor a finales del siglo XVIII y ésta a su vez de la que se produjo cuando en 1455 Gutemberg perfeccionara la prensa y los tipos móviles dando lugar a la imprenta. Las revoluciones, que se producen a raíz de un cambio tecnológico, significan cambios muy profundos en las personas, sociedades y economías. La revolución Industrial cambió la forma del trabajo dando lugar a la fábrica, al empresario y al empleado por cuenta ajena.

La Revolución de la Información también ha traído transformaciones importantes para las empresas, automatizando procesos tradicionales de una serie incalculable de sectores; pero lo más importante se está produciendo ahora a raíz del perfeccionamiento de las comunicaciones y la aparición de Internet; ambas tecnologías están cambiando el panorama mental de nuestra sociedad y las estructuras de la economía, la sociedad y la política. Si el ferrocarril ayudó a acortar las distancias en la Revolución Industrial, Internet y todas sus implicaciones para las empresas y las personas, ha eliminado las distancias.

Pero los cambios no se quedan aquí, estamos asistiendo a un declive de la industria como proveedor de puestos de trabajo y a la aparición de lo que ha dado en llamarse la Economía del Conocimiento en la que aparece un nuevo tipo de trabajador: el trabajador del conocimiento. La economía se está remodelando y pasando desde el modelo industrial al modelo del conocimiento, que se configura como la estructura básica de la economía de los países desarrollados; factores como la automatización y la globalización han hecho que en estos países los empleos industriales hayan ido en declive, estabilizándose entorno al 30% del total, mientras que aquellos relacionados

con la información y el conocimiento estén teniendo un crecimiento exponencial -actualmente en EEUU suponen el 57% del total de la fuerza laboral-. El siguiente gráfico nos da una perspectiva visual de este hecho:



COMPOSICIÓN PASADA Y FUTURA DE LA FUERZA LABORAL

Añadamos a este escenario las fuertes presiones competitivas que soportan las empresas y las necesidades que éstas crean en cuanto a mejora de la productividad, eficiencia, capacidad de respuesta, ...

Y todo ello condimentémoslo con los nuevos valores que están apareciendo en nuestra sociedad, muy de la mano del trabajador de la información y el conocimiento, relativos a la mejora de la calidad de vida, la satisfacción vital y profesional y la búsqueda del equilibrio entre la vida y el trabajo.

Así las cosas, no es de extrañar que el terreno esté abonado para la aparición del concepto de teletrabajo que, como veremos más adelante, tiene la capacidad de dar respuesta a muchas de estas necesidades.

Sin embargo, ha sido el perfeccionamiento de la tecnología, especialmente de la relacionada con internet, redes privadas virtuales y la banda ancha -ADSL y móvil-, lo que ha creado nuevas posibilidades y modelos de organización y de trabajo.

El concepto de teletrabajo se ha acuñado para nombrar a aquellas personas que realizan más del 20% de su trabajo en movilidad o en su domicilio. Podríamos decir que es una forma de trabajo en remoto, a distancia de la oficina principal. Sin embargo, aunque el concepto sea relativamente reciente, el trabajo remoto no es nuevo, el concepto apareció en los años 80 cuando la idea de empleados trabajando en su casa fue promovida como una manera de incrementar la productividad, el equilibrio vida-trabajo, atraer y retener a determinados profesionales y abordar determinadas problemáticas sociales como la polución y la congestión del tráfico. Estos razonamientos siguen estando de plena actualidad. Lo que ha ocurrido es que en los 80 no estaba disponible la tecnología que lo posibilitase y hoy en día sí.

El teletrabajo nace de la mano del nuevo trabajador del conocimiento y de la nueva economía del conocimiento. Fue a raíz de la aparición de una economía basada en la industria que comenzó el modelo o paradigma de trabajo que podríamos resumir en: "para trabajar hay que ir a trabajar". Es así porque el lugar de producción era la

fábrica que es donde se concentraban todos los recursos productivos -materias primas, maquinaria, mano de obra-. Sin embargo, en una economía del conocimiento, este modelo ya no es necesario ni es el más eficaz. En una economía en la que la materia prima es la información y el conocimiento y donde las herramientas son herramientas software de tratamiento y manejo de información, sigue habiendo necesidad de concentración, pero en este caso de concentración lógica en lugar de física. Es decir, el trabajador del conocimiento ha de tener acceso a su materia prima, a sus herramientas y a la interacción con otras personas; lo que ocurre es que ahora todo ello se puede realizar dentro de una intranet en lugar de dentro de un edificio. El teletrabajo como parte de la estrategia empresarial, es un indicador de un cambio fundamental que se está produciendo en la empresa desde un modelo basado en la fabricación a un modelo basado en el conocimiento. Además, es un síntoma de un cambio importante en la estructura de la economía -otros ejemplos de este cambio son la relación con suministradores como socios, el uso cada vez mayor de contratistas externos y trabajadores por proyecto, la fluidez de los acuerdos entre empresas para llevar a cabo proyectos, etc.- Visto así, el teletrabajo no es sólo una alternativa más de trabajo sino una tecnología y una práctica base de la economía del conocimiento. El teletrabajo y las tecnologías sobre las que se soporta, están conduciendo a una completa redefinición de los modelos y estructuras de empresa.

Indudablemente queda todavía camino por recorrer, pero las tendencias ya aparecen muy claras: las organizaciones pasarán de estar centradas alrededor de edificios a estarlo alrededor de intranets que conectarán información, procesos, aplicaciones, comunicaciones, empleados, clientes y proveedores en un sistema productivo.

Podríamos decir que las fuerzas detrás de estas tendencias son de tres tipos:

- Progresos tecnológicos
- Necesidades del negocio
- Necesidades y nuevos valores sociales

La tecnología y las nuevas prácticas empresariales están erosionando cada vez más la importancia de la ubicación haciendo que el teletrabajo sea un concepto cada vez más posible y utilizado. Hoy ya podemos decir que las herramientas tecnológicas que posibilitan la implantación con éxito del teletrabajo en una organización, están ya disponibles. Gracias a la tecnología de Internet y a las nuevas formas de trabajar, los trabajadores remotos -ya estén en su casa, en la oficina de un cliente o socio, en la carretera o en un hotel-, pueden estar tan “presentes” en el lugar de trabajo como sus compañeros que trabajan en la oficina.

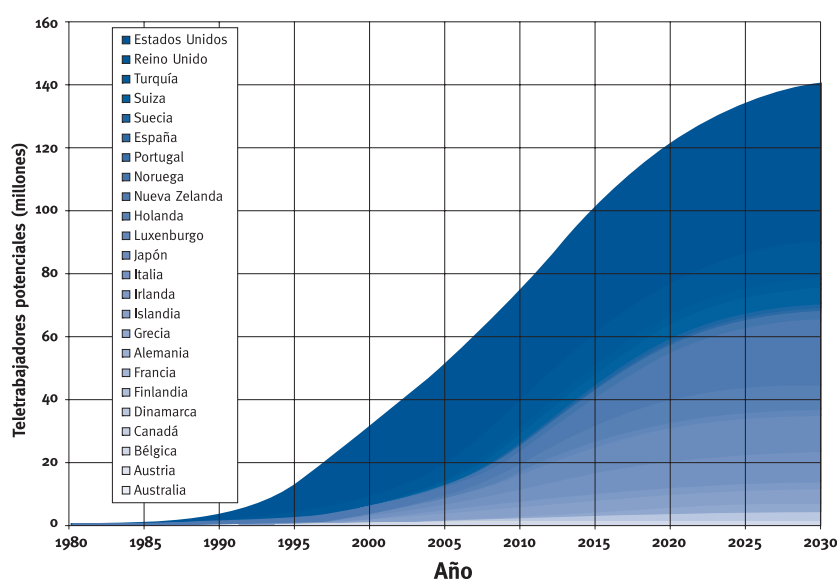
Tecnologías como las Redes Privadas Virtuales sobre protocolo IP, Enterprise Resource Planning (ERP), Customer Relationship Management (CRM), entornos de Oficina Virtual, ADSL, Wi-Fi, etc., han creado las condiciones tecnológicas para hacer realidad el teletrabajo y la independización del trabajo del espacio y el tiempo.

De acuerdo a estudios realizados tanto en EEUU como en Europa, hay en marcha una corriente de rápido incremento del teletrabajo. Actualmente 10 millones de Europeos teletrabajan.

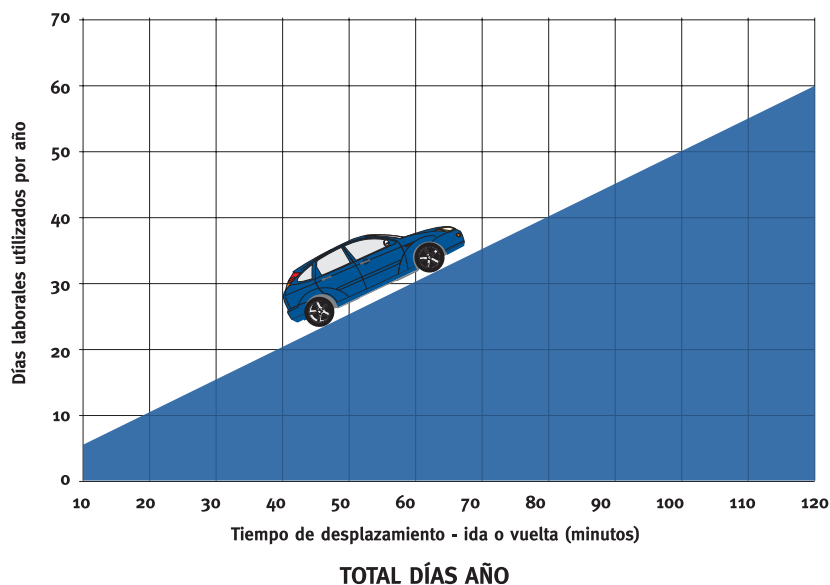
En las discusiones al más alto nivel en la Unión Europea sobre el empleo en la sociedad de la información, se están estableciendo objetivos de fuerte apoyo a la

implantación del teletrabajo apoyados en los beneficios tanto para la economía como para las personas y el medio ambiente. Mejora de la productividad, incremento de la movilidad, capacidad para que una población que envejece pueda seguir activa y aportando a la economía, desarrollo sostenible derivado de la reducción de la polución y congestión del tráfico, equilibrio vida personal - vida laboral, reducción del estrés, etc.

Según Peter Johnston, responsable del departamento de Nuevos Métodos de Trabajo en el Directorio de la Sociedad de la Información de la Comisión Europea, “esta nueva manera de organizar el trabajo que llamamos teletrabajo proporciona una mejora tan importante de la innovación y la productividad que ahora es esencial para llevar a empresas de todos los tamaños a nuevos niveles de competitividad”.



PREVISIÓN DE CRECIMIENTO DEL TELETRABAJO EN LOS PAISES DE LA OCDE



El teletrabajo es una de esas estrategias de negocio que no sólo mejora los resultados sino que también mejora la calidad de vida de los empleados. Actualmente cada vez más compañías están poniendo en marcha iniciativas para mejorar el equilibrio vida laboral - vida personal de sus empleados y el teletrabajo es una de las principales.

Como punto final de este ensayo, volver a subrayar que el teletrabajo es un síntoma de un cambio profundo en la economía y en la sociedad que está marcando el inicio de una nueva forma de funcionar para las empresas y sus empleados, una nueva forma que trae asociados beneficios económicos, personales y ecológicos. Tiempo, espacio y trabajo adquieren nuevas dimensiones. Es la Economía del Conocimiento y es la Sociedad de la Información lo que ahora está tomando forma.

Estos gráficos nos muestran el crecimiento que están teniendo y que se prevé para el teletrabajo en los países de la OCDE y el tiempo perdido en los desplazamientos al trabajo. 🌐